

Buenos Aires, 4 de junio de 1982

Señor
Nuncio Apostólico
Monseñor Ubaldo Calabresi
Buenos Aires

Estimado monseñor Calabresi :

Acuso recibo de su comunicación, derivada de nuestra conversación de días pasados, por la cual me hace saber que le será imposible al Sumo Pontífice, en razón de la brevedad de su estada en Buenos Aires, recibir a una representación del CELS. Supongo que lo mismo ocurrirá con otras organizaciones consagradas a la defensa de los derechos humanos y con los movimientos de madres y familiares de detenidos-desaparecidos y presos políticos.

Comprendo, obviamente, las causas de esa determinación, pero considero al mismo tiempo indispensable, como un deber de conciencia, exponerle mi honda preocupación por las implicaciones que ella acarreará y formular algunas consideraciones que están ganando a la opinión pública y que exigen, me parece, urgente atención, tanto de su parte, ~~como~~ de los funcionarios vaticanos, de la comisión ejecutiva de la Conferencia Episcopal, como del Santo Padre mismo.

Se trata de lo siguiente. Al suprimirse todo contacto del Papa con sectores representativos de la sociedad argentina y en particular con los que sufren de manera directa las consecuencias de las graves violaciones a la dignidad y a los derechos humanos, de las que es responsable el régimen militar, sólo quedan en pie las entrevistas oficiales con las jerarquías de las fuerzas armadas, detentadoras de facto del poder político. Se da por lo tanto una situación diferente a la prevista y cuidada en Inglaterra. Con ello, una visita que ha sido concebida como una misión evangélica y de paz, destinada al pueblo argentino - a quien fue dirigida, conviene señalarlo, la emocionante y franca misiva de Juan Pablo II -, se convertirá, de hecho, en un acto político. Se hace necesario, por lo tanto, hacer con urgencia los mayores esfuerzos para modificar esta situación. Previsiblemente las homilías y discursos del Santo Padre contendrán referencias a tales problemas, particularmente los detenidos-desaparecidos y sus familias; los presos políticos; la falta de derechos cívicos; el estado de sitio; la desocupación; el desmantelamiento económico; la pobreza; la inexistencia de un estado de derecho y de las garantías constitucionales, etc.

Para apreciar los riesgos existentes en ocasión de la visita papal, hay que tener en cuenta las modalidades y los manejos habituales del gobierno de las fuerzas armadas, que usted conoce sobradamente. En nuestro país, bien se sabe, no hay libertad de expresión y todos los medios, ~~de expresión~~, en especial la radio y la televisión, están sometidos a los dictados de las autoridades y a sus manipulaciones. En ese contexto la propaganda masiva que se está preparando para lanzarla sobre la población (entre otras cosas mediante cortos supuestamente documentales) y la transmisión misma de las ceremonias puede desvirtuar totalmente el sentido del viaje pontificio y convertirlo en un aval a la dictadura militar y a sus aventuras.

Hay mas de un hecho que indica que lo reseñado está ocurriendo. Leo que Juan Pablo II ha sido declarado por decreto huésped oficial. Comprendo, era inevitable. Pero la prensa informa también que el subsecretario del ministerio del Interior, coronel Bernardo Menéndez, coordina a las comisiones destinadas a organizar la visita del Sumo Pontífice. ¿ No corresponde hacer esto a la Iglesia, me pregunto, como en otros viajes papales que conozco ? La Secretaría de Información Pública de la Presidencia de la República es quien ha dado a conocer el programa de la visita y no los órganos de la Iglesia. Instalará igualmente un centro de prensa que canalizará las noticias en el teatro general San Martín, monopolizando las relaciones con los medios de comunicación social.

Se me dirá que paralelamente actuará por la Iglesia la Agencia Informativa Católica Argentina (AICA). Pero, ¿ podrá contrarrestar, en caso que lo quisiera hacer , la catarata de palabras e imágenes intencionadas ? Además es conocida su ineficacia y carencia de recursos, excepto los que graciosamente le facilita el Estado. Su director, el señor Miguel Woites, no constituye ninguna garantía de imparcialidad, por su constante actitud laudatoria hacia el régimen castrense. Por otra parte las directivas que recibe del Arzobispado tienen la misma orientación, según podría probarse en decena de casos, algunos de ellos verdaderamente vergonzosos.

Las autoridades militares pugnarán por ocupar los primeros puestos y ser enfocados en los primeros planos por la televisión, que les obedece. Y usted monseñor conoce igual que yo el estilo y la retórica de nuestros locutores y " periodistas " radiales y de televisión, cuyos comentarios son imaginables. El general Galtieri recibirá y despedirá al Papa en Ezeiza. La Junta Militar y el gobierno en pleno recibiráⁿ en la casa de gobierno - y no los representantes de la sociedad -, a Juan Pablo II apenas llegue. Pero además estarán en un lugar de honor en la misa en Palermo, invitados, según dice el diario, por el Arzobispo de Buenos Aires. Ignoro lo que ocurrirá en Luján, pero sospecho que algo parecido con las autoridades provinciales, municipales y castrenses de la zona. ¿ Y el pueblo ?

¿ Ha preguntado el señor Nuncio quienes serán los locutores radiales y televisivos en las ceremonias en las cuales intervenga el Papa y que dirán ? Es - te punto es esencial. ¿ Que garantías para impedir manipulaciones existen ? ¿ Quienes son los sacerdotes que interpretarán la visita desde el punto de vista religioso ? Los riesgos son también evidentes. Y no soy temerario en mis afirmaciones. Advierto que aparece en primera línea en la preparación de los actos el presbítero Raúl Rossi, cuyo lamentable sermón en la catedral frente a la Junta Militar el pasado 25 de Mayo lo pone en abierta contradicción con el magisterio de los últimos cuatro papas y con las expresiones de Juan Pablo II al despedirse de los galenses en Cardiff. (De paso me permito sugerir al señor Nuncio el análisis de las declaraciones de monseñor José Miguel Medina, obispo de Jujuy y vicario castrense, publicadas en la diario " El Tribuno " de esa ciudad y reproducidas en " La Prensa " del 30 de mayo de 1982).

Por otra parte es conocida la proclividad de gran parte del Episcopado y en especial del cardenal Aramburu para colocarse en una posición de dependencia del poder político, actuando, para usar palabras de Juan Pablo II en Puebla, como " funcionario del Estado " y no como " Maestro de la Verdad ". La invitación para las ceremonias dedicadas al pueblo lo confirman, como así también su propuesta de realizar la misa en Luján dentro de la Basílica, limitándola a 2.500 invitados.

Esta actitud tiene que ser, repito, urgentemente modificada. De lo contrario la visita del Papa será totalmente manipulada y constituirá un verdadero desastre desde el punto de vista evangélico y pastoral. Dentro de este orden de ideas seguramente usted conocerá la carta del obispo de Quilmes monseñor Novak, dirigida a la comisión ejecutiva de la Conferencia Episcopal, de fecha 17 de mayo de 1982, donde formula, en un plano más general, advertencias parecidas a las mías. No necesito por ello transcribirlas.

En fin. No quiero alargarme. Escribo con libertad de espíritu, con lenguaje evangélico, urgido por la gravedad de la situación. Estoy persuadido que usted lo comprenderá.

Fraternalmente en el Señor,

Santa Fe 2949, 3o. A.
1425 Buenos Aires
Teléfono : 821 - 4364

